



ROBERT FROST,

El Patriarca de la Poesía Norteamericana

por Ernesto MONTENEGRO

POR ESPACIO de medio siglo, la figura representativa de la Nueva Inglaterra en la poesía norteamericana ha sido Robert Frost. En 1912 se publicó su primer libro de versos, "A boy's will", en Inglaterra donde vivió gran parte del período que ocupó para establecerse en California, y ya heredó de piedra. Frost es hoy una de las figuras más influyentes en los círculos del mundo de Estados Unidos, donde abrió más tarde un poco la tradición social e intelectual de su madre patria: el amor a la vida hogareña, a la quietud campesina y a la introspección religiosa, matizadas con una fuerte doble de actividad práctica y aspiración de avanguardia.

La vida colonial y post-colonial de esos pueblos de la Nueva Inglaterra, al arrancar en un surio accidentado, de climas extremos y largos inviernos, templó el carácter de sus gente, llevándola a comprender por igual las actividades culturales y la acción y la reflexión. Su costa marítima, encubierta por profundos estuarios, invitaba a tener recorridos por los caminos de ultramar, y así fue como ese tipo de norteamericano abrió los mercados del Litoral Oriente por la vía del Choque Experiencia y más tarde el del Choque Hacienda, que dio nacimiento a la Frontera que se ganó en el tránsito de sus grandes valles impulsado los emigrantes de la Inglaterra y no tardó en difundirse la cultura general, las leyes, y particularmente las lenguas de la Nueva Inglaterra, enseñaron a leer y a escribir a la noche entera, a medida que sus fronterizos se encamionaban hacia el Oeste y el Sureste.

Este rango distinguido fue una combinación de refinamiento intelectual con una existencia nictiva y sobria. También en esto, Robert Frost presentó los rasgos típicos del yanqui nativo: mientras su madre vivía se guía el sujeto de ambos: regulando una escuela, él se prepara a asumir una responsabilidad en una tiendecita y estudiando por las noches. En otra forma se hablaba para reemplazar o suceder: tomando en su cargo a los señores más crecidos. De modo similar se apuntaba en los primeros versos que han de recordarse: quince años más tarde la colección publicada en Inglaterra, cuando, ya casado con una compañera de bocas sencillas, va a asomar en el ambiente rural inglés esa villa nacida ideal del agricultor-escritor. De vuelta en América, arregla definitivamente en Boston, y con el producto de sus ejercicios va estableciendo fincas en Massachusetts, New Hampshire y Vermont, los Estados que forman el norteño de la Nueva Inglaterra. Allí publicó en 1915 su segundo libro de versos, "North of Boston".

La poesía de Frost tiene un acento muy particular en que se equilibra con gracia y belleza singular la sencillez de la expresión y la fuerza de la impresión. Llano y sencillo, vez, pose, además el don de evocar por medio de imágenes tomadas de la vida diaria: estados de ánimo y sentimientos que abordan en sucesos cotidianos. Es de recordar que en su familia, dos veces en Inglaterra, corriente que en la norteamericana, podrían tener una idea aproximada del gusto de Frost con recordar a Wordsworth, Francis James o Pascal. No también en su caso una poesía bucólica o epigóna en que su autor ha sido más plácido de contemplar la naturaleza, por haberla vivida en su intensidad cotidiana. Un ejemplo está como siempre más allá: que cualquiera expoliado analítico.

Vemos una traducción tan fiel como nos



seable de su breve poema *The road not taken*: "El camino que no se tomó".

"Los senderos se separaban frente a mi hermoso amanecer, y contrariada de no poder internarme por ambas sin dejar de ser el mismo caminante, me quedé allí un largo rato explorando hasta donde el camino se perdía en el bosque. Largo tomé el otro, que no era menos atractivo y arrojó más tentador por estar bañado por la planta humana a invitar a recorrerlo, aun cuando el uno estuviera casi un poco freneticado como el otro. Era mañana, ambos asperjados con un apiso de hojas secas, insectos y frutos. ¡Ah, me dijo, reservaré el primero para ir de regreso y para poder recordar cuán vez llegué a volver. Habré de dormir en un surero de montaña cuando hayan pasado miles y miles: "Dos caminos se parten frente a un bosque, y ya temí el menor freneticado; os abrí arranca, todo la diferencia."

Es uno de los poemas más discutidos de Frost. La interpretación más corriente es la que expone estos versos una parábola de destino familiar con la alternativa de elegir, que se nos presenta a cada paso: entre una profesión u otra, entre uno u otro punto de residencia, en elegir una esposa o marido, etc. En síntesis, la clave del poema está más bien en estas palabras del original: "And sorry I could not travel both and be on one travel" (compartiendo de no poder internarse por ambas sendas sin dejar de ser un solo caminante) y en que se expresa el irreparable anhelo del espíritu humano

de no alcanzar lo imposible. Cuando se escucha esa aspiración irracional con la incomprensible ilusión de que pudo ser corta nuestra suerte si hubiésemos tomado el otro camino, el patético destino humano se pone de manifiesto con el rotundo punctuation que la poesía sabe darle al habla.

Aparte las consideraciones filosóficas que se dispone de la actitud tolerante y comprensiva del poeta ante la vida en general, la vida misma de Robert Frost es un noble complemento a sus creaciones. A los ochenta y ocho años de edad le vemos mantenerse como el símbolo de las fuerzas espirituales de su pueblo, predicando con su ejemplo la sencillez del juicio, la dignidad fundamental del hombre, la virtud del trabajo y la comprensión entre las naciones. Hace apenas un año fui a Nueva York con un numeroso grupo de amigos. Era como si el magnífico redilvo de Walt Whitman encarnara ahora resucitando en uno de sus nietos. El propio lenguaje campesino de Frost es un eco de la pluma viva del gran demócrata de las letinas americanas. Poco antes Frost había vuelto a Inglaterra, donde recibió la condecoración de Doctorado honoris causa de la Universidad de Oxford, y que ya muerto Mark Twain, que esto se lo quería dedicar la unidad esencial de la cultura angloamericana, cuyos padres opuestos serían Shakespeare y Ben Franklin.

Frost ha alcanzado el desideratum de todo buen poeta, el de hacerse admirar y comprender de jóvenes y viejos, de letrados y farmers. La mitad de su vida ha transcurrido en las granjas de su New Hampshire, donde como en todas partes el tiempo se mide por la rotación de las estaciones. El poeta es tan versado en las cosas de la tierra y los albores del tiempo como Horacio y Virgilio, y la floreciente de las gentes lo es tan familiar como el canto o el planear de los pájaros.

El verano de 1960 lo pasé yo también en la vecindad del valle del río Connecticut, que en su desembocadura en el río Connecticut cruza las tierras onduladas de Nueva Inglaterra, nido de almacenes y talleres de carpinteros, de Long Island. Es una región en que alternan profusamente las grandes industrias empotradas del humo de las chimeneas de fábricas, con los riachuelos y los pozos que alimentan su denso manto de vegetación. Allí alternan los caseríos y las linderas rurales con los poblados en que pralean los perfiles clásicos de innumerables colinas, de alto remate.

A través se cruza un puente de aspecto rústico, que parece ensimismado en sus medias columnas apoyadas en gruesas raíces, y a unos minutos de distancia quedan las represas de una planta hidroeléctrica o las exclusas de una fábrica de papel. Esta mezcla heterogénea de lo moderno y lo colonial, realizada por los fieros constructores de Virgen e Invierno dan a la Nueva Inglaterra su dramático y pintoresco carácter, cuya versión ideal volvemos a recibir en las versiones repetidas y ambientadas de Robert Frost. Es el espíritu de su obra poética, de su literatura, de la naturaleza inglesa de Nueva Inglaterra, está en aquellos versos suyos que dicen: "Las buenas curvas hacen a los hombres vendimiar su carácter instantáneos y reservados del hijo de esa suya, su prudencia y su sentido práctico, así como el signo revelador de su pueblo y de su hogar: Frost".

Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana

[artículo] Ernesto Montenegro.

AUTORÍA

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana [artículo] Ernesto Montenegro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile